



Dr. Mladen Yopo H.

Ataques al Palacio Chigi en Italia:

¿Fascismo, Neofascismo, Nacional-Populismo o Populismo Autoritario?

El movimiento antivacunas, acompañado social e ideológica por los partidos de ultraderecha, volvió a tomarse el centro de Roma-Italia para protestar contra la obligación de disponer del certificado de vacunación para poder desplazarse y realizar todas las actividades públicas, incluido el trabajo, en medio de una pandemia de Covid parcialmente indómita. Esta vez, sin embargo y como lo expresa Daniel Verdú, “aproximadamente la mitad de los 10.000 participantes de la manifestación se separaron de la marcha y se acercaron hasta el palacio Chigi, sede del gobierno de Italia, en actitud intimidatoria (...) Hubo agresiones a la policía, gases lacrimógenos, cargas de la policía y el asalto de la sede de CGIL, el principal sindicato del país. Una amenaza en Italia que despertó la condena de todas las altas instituciones del país”.

Hacia semanas que la ultraderecha, especialmente los grupúsculos más violentos como Forza Nuova, se organizaban para protestar contra el decreto del Primer Ministro, Mario Draghi, pero pocos (para no decir nadie) se imaginaban el nivel de organización militar y la violencia que alcanzaría, muy similar a la vivida en el Capitolio/Washington el 6 de enero de este año con el asalto de las fuerzas “trumpistas”. El secretario general del sindicato atacado (CGIL), Maurizio Landini, evocó los tiempos del fascismo para explicar lo sucedido. “Es un ataque a la democracia y a todo el mundo del trabajo que rechazamos. Que nadie piense que nuestro país volverá a los años de fascismo”.

Si bien la derecha radical del país, liderada por la Liga de Matteo Salvini y Hermanos de Italia de Giorgia Meloni, condenó los hechos violentos, ésta es acusada de tener en sus filas un estamento vinculado a estos movimientos radicales a la vez de ser interpelada porque su condena fue más bien “eufemística/formal” al buscar mediatizarla atacando también a la ministra del Interior, Luciana Lamorgese, por el actuar de la policía. Al igual que Bolsonaro en Brasil y por razones distintas, ambos partidos han mantenido una línea de oposición al certificado de vacunación obligatorio para poder trabajar: Salvini lo hace por una concepción ideológica como se constata cuando dice que “La violencia nunca está justificada y no es la solución. Pero no confundamos la violencia de unos pocos con las peticiones razonables a quien quiere tutelar la salud, los derechos, la libertad y el trabajo”, mientras Meloni lo asume por simple cálculo electoral expresando su solidaridad con el secretario general de la CGIL pero también con los miles de manifestantes en la calle.

Tendencia mundial peligrosa.

Esta amenaza despertó la inmediata condena de todas las altas instituciones del país y de miles de personas como se demostró con las masivas marchas (16/10/2021) en contra del llamado nuevo “fascismo” y pedir la ilegalización de movimientos que asumen esa ideología como Forza Nuova. Sin embargo, este no es un hecho aislado y más bien reafirma la tendencia donde las sociedades contemporáneas han visto en las últimas décadas al auge de una extrema derecha distinta al conservadurismo tradicional, un espacio político que cuestiona el orden democrático (su diversidad, los contrapesos, los mecanismos de resolución de conflictos) y los valores heredados de la Ilustración y la Revolución Francesa (igualdad, inclusión/fraternidad, libertad, solidaridad).



1) Verdú, Daniel (2021), “Forza Nuova: La sombra del fascismo regresa a Italia”. En <https://elpais.com/internacional/2021-10-11/la-sombra-del-fascismo-regresa-a-italia.html>

Con cierta frecuencia se tiende a hablar de “neofascistas” para caracterizar a este tipo de formaciones políticas, porque contienen en su praxis algunos (subrayo algunos) ingredientes que también integraban la esencia fascista tradicional: es decir, aquella que planteaba la vigencia de un Estado totalitario regido por la falta total de libertades individuales, políticas, de organización y pensamiento, pero también de un sistema en el que la democracia tal como se ejerce desde la Revolución Francesa queda subsumida bajo mecanismos de representatividad solo afines a la corporación gobernante.

Sami Nair explica este fenómeno diciendo que Europa se ha construido sobre una identidad incierta al experimentar “una tensión conflictiva” porque los cimientos originales del proyecto europeo, aunque asentados en la democracia, están basados en intereses económicos sin consenso de pertenencia política común. Esta tensión conflictiva que se reabrió con la crisis de 2008 puso “en evidencia tanto el déficit democrático respecto de la gobernabilidad del conjunto europeo como a la desagregación social sufrida por capas enteras de las sociedades”. Una década después y tras una salida de la crisis del 2008, que Nair llama “austericida”, el terreno social se ha hecho más favorable para el desarrollo de movimientos nacionales de ultraderecha, que se oponen al proceso de integración europeo en nombre de identidades étnicas, políticas, culturales y confesionales, apelando, como bandera, a la defensa de la nación asediada a través de la exclusión xenófoba.

“

Sami Nair explica este fenómeno diciendo que Europa se ha construido sobre una identidad incierta al experimentar “una tensión conflictiva”

”



Al fragor de esta ola radical/conservadora mundial y con el afán de evitar neutralizar su liderazgo, incluso los partidos de la derecha tradicional se someten poco a poco a la retórica nacionalista y al uso demagógico (criminalizador) de la figura del inmigrante, el nuevo chivo expiatorio. Nair señala que “en Europa del Este, este auge nacionalista es aún más virulento: junto al resentimiento contra el viejo enemigo ruso, se ha añadido, ahora, la sospecha de avasallamiento por parte de los países occidentales, considerados por la derecha extrema como nuevos opresores. Aunque los países del Este estén lejos de constituir un ente común y engloben fuerzas democráticas, liberales y sociales pro-europeas, la nota dominante la marcan las fuerzas reaccionarias...esta extrema derecha de los países del Este, que no quiere renunciar a los recursos económico-financieros europeos, pero pretende defender otra idea de Europa, esa blanca y cristiana.”. En esta perspectiva, la extrema derecha relaciona los efectos disgregadores de la austeridad, la construcción europea y los extranjeros, generando una crisis de confianza en el sistema europeo. En este doble carácter, aparentemente contradictorio de anti/pro-europeo, se configura la nueva identidad del fascismo en las dos Europas. Anti, al rechazar con virulencia todo reparto de soberanía para profundizar la integración inter-europea y finalmente dotar sus las instituciones de potencia política; pro europeo, porque sueña construir una Europa en la que la etnia, la raza, la religión, fueran criterios de discriminación entre los ciudadanos y en el resto del mundo. En el parlamento europeo, la alianza entre los movimientos neofascistas reposa sobre este último vínculo segregador.

No olvidemos el caso de “Open Arms” de 2019, donde Matteo Salvini como Primer Ministro se negó por más de 20 días que unos 150 inmigrantes africanos pisaran suelo italiano al ser rescatado por la ONG española: Salvini tiempo después dijo que “yo haría lo mismo si volviese atrás. Sostengo que respeté la ley, salvé vidas y respeté los derechos humanos. Todo el mundo en el Ejecutivo estaba informado”, dijo esto a pesar de es juzgado por delito de secuestro. Casos como este, sin duda, retrotrae el análisis al fascismo tradicional de los años treinta, ese de carácter totalitario y nacionalista fundado por Benito Mussolini después de la Primera Guerra, ese donde el conjunto de ideologías y prácticas que buscaba colocar a la nación, definida en términos exclusivos biológicos, culturales y/o históricos, por encima de todas las demás fuentes de lealtad/valor, y crear una comunidad nacional movilizada, pero claro que hoy adaptado a la actualidad política y económica del presente. Esa cara que Roger Griffin afirma que “es un género de la ideología política cuya esencia mística, en sus diversas variantes, es una forma palingenésica de ultranacionalismo populista”.

2) Verdú, Daniel (2021), “La ultraderecha y los antivacunas toman el centro de Roma y asalta la sede de un sindicato”. En https://elpais.com/internacional/2021-10-09/la-ultraderecha-y-los-antivacunas-toman-el-centro-de-roma-y-asaltan-la-sede-un-sindicato.html?utm_source=Facebook&ssm=FB_CM#Echobox=1633860868 3) <https://www.dw.com/es/miles-se-manifiestan-en-roma-para-decir-nunca-m%C3%A1s-fascismo/a-59527451> 4) Nair, Sami (2018), “¿Qué es el neofascismo europeo?”. En https://elpais.com/elpais/2018/10/28/opinion/1540727395_714405.html 5) Op cit. Nair, Sami (2018), “¿Qué es el neofascismo europeo?”. 6) <https://www.efe.com/efe/espana/sociedad/aplazado-hasta-el-23-de-octubre-juicio-a-salvini-por-caso-open-arms/10004-4630088>

De acuerdo a la taxonomía del politólogo holandés Cas Mudde, el neofascismo ha tenido una serie de “oleadas” para llegar a la fisonomía de hoy. Nace tras el final de la II Guerra, constituyendo la llamada primera ola de la ultraderecha (1945-1955) y que se caracterizó por la existencia de pequeños grupos que se mantuvieron leales a la causa fascista en la marginalidad a pesar de la derrota. La segunda ola (1955-1980) impuso un populismo de derecha cuyo principal fue el poujadismo (Pierre Poujade) y su tendencia corporativista/reaccionaria desde la marginalidad de la escena política de los países occidentales. En una tercera ola (1980-2000) los partidos europeos de la derecha radical populista (ideología dominante de la extrema derecha) entraron en los parlamentos con un crecimiento aún limitado y, por lo mismo, continuaron relegados en los márgenes del sistema político. Pero ya durante la cuarta ola (2000 a la fecha), estos partidos radicales populistas de derecha dejaron de ser marginales y asumieron el triple concepto de Mudde (nativismo, autoritarismo y populismo), por lo que desde comunistas a conservadores (el resto de partidos del arco político) se han visto obligado a redefinir sus programas y estrategias para hacer frente al enorme desafío que éstos plantean a la democracia.

El “eterno retorno”.

Sin embargo, Manuel Buñuel dice que las diferencias entre esta extrema derecha de hoy y el fascismo son más amplias de lo que la estética pudiera mostrarnos. Agrega que “la mística cultural de la extrema derecha o de la derecha autoritaria es la religión frente al vitalismo o irracionalismo fascista, que se alejaba de las concepciones religiosas sobre el ser humano. De ahí que las respuestas teóricas que han dado por lo general los teóricos derechistas sean reaccionarias o tradicionalistas frente a la respuesta revolucionaria del fascismo (no en términos marxistas) que propugna una ideología que es una religión laica”. Por lo mismo, señala que es un error tal simplificación (el de trata a la derecha extrema de hoy como fascista o neofascista) porque evita comprender la verdadera novedad de estos fenómenos y del peligro que entrañan, cual es “que la democracia puede convertirse en una forma de represión con el consentimiento popular...cuando una mayoría de la población (votante) elige democráticamente a líderes nacionalistas, racistas, antisemitas”, homofobias

y otras intoxicaciones de sociedad actual. Claro que Buñuel se olvida de que Hitler sacó más de 13 millones de votos en segunda vuelta de las elecciones de 1932, lo que impulso su ascenso a Canciller.

Más allá de las particularidades de cada uno de estos radicalismos en términos geográficos o de las necesarias discusiones teóricas al respecto, Stuart Hall llamó a este fenómeno, a las “nuevas caras de la extrema derecha” (sus liderazgos) como “populismo autoritario” para caracterizar a los Bolsonaro, Trump, Vox, Le Pen, J.A. Kast, Javier Milei, el Partido Nacional Democrático Alemán (NPD), Amanecer Dorado en Grecia o Jobbik en Hungría, entre otros.

Lo notable del enfoque de Hall fue su capacidad de retener simultáneamente lo nuevo y lo viejo, las continuidades de los fascismos clásicos con las innovaciones o rupturas de este fenómeno (“pos-fascismo” de acuerdo a Enzo Traverso).



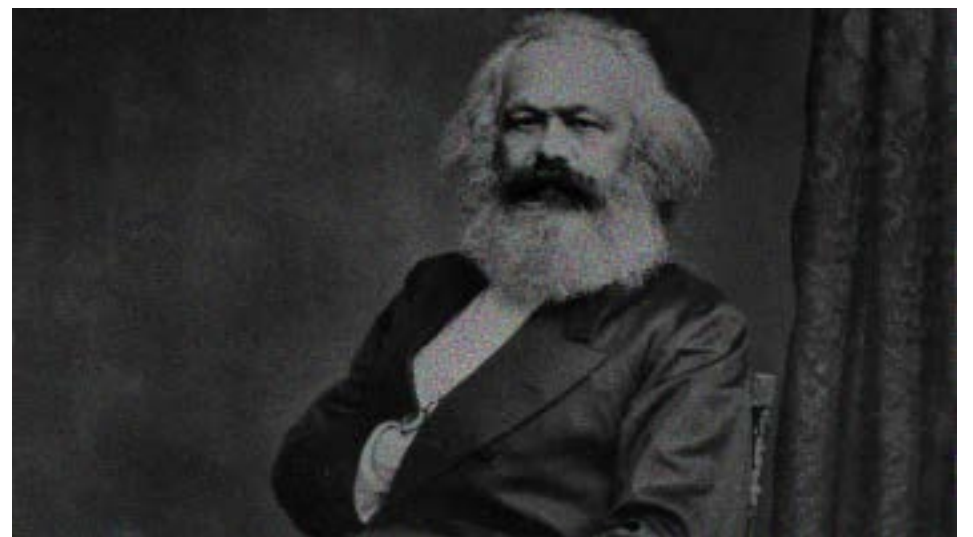
7) Griffin, Roger (2018), “Fascismo”, Ed. Alianza, p. 70. 8) García Olascoaga, Omar (2018), Presencia del neofascismo en las democracias europeas contemporáneas”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas N°162, pp. 3-20. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6388199> 9) Buñuel, Manuel (2020) “Extrema derecha, fascismo y populismo de derechas; una aproximación”. En <https://contracultura.cc/2020/10/12/extrema-derecha-fascismo-y-populismo-de-derechas-una-aproximacion/> 10) Petrarca, Julio (2019), “Hay diferencias entre el fascismo y las derechas”. En <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/hay-diferencias-entre-el-fascismo-y-las-derechas.phtml> 11) Hall, Stuart (2008), “Le Populisme autoritaire. Puissance de la droite et impuissance de la gauche au temps du thatchérisme et du blairisme”, Editorial Amsterdam.

Aquí hay algo de la teoría del ciclo histórico del pensador italiano Giambattista Vico, reformulada en el espiral de la dialéctica histórica en Carlos Marx (no siempre como farsa o tragedia) y marxistas británicos, y posteriormente en el filósofo alemán Friedrich Nietzsche bajo el nombre de “eterno retorno, y que serviría para ejemplificar las similitudes que se pueden encontrar entre épocas históricas distintas. Según estas corrientes de pensamiento, la historia es cíclica y todos los períodos y acontecimientos tienden a repetirse, con sus particularidades pero también con muchas similitudes esenciales. Es decir, sin perjuicio de sus diferencias culturales, nacionales y políticas, estas (ciertas) características históricas se encuentran mutatis mutandis en todos los movimientos neofascistas actuales.

En todo caso, Hall uso el concepto de “populismos autoritarios” para caracterizar la coyuntura de fines de los 70 que no es muy distinta a la hoy, cuando la crisis condujo a los polos de izquierda y derecha a sobrepasar un punto muerto, ese momento de equilibrio inestable y de crisis de hegemonías, donde las fuerzas políticas se reagrupan: por un lado, quienes están a favor de profundizar la vida democrática y expandir la lucha popular-democrática (como el momento constituyente que vive Chile) y, por otro lado, una clase dominante que enfrenta la tarea de preservar la integridad de un Estado conservador como clase aseguradora del sistema y de las estructuras de poder. Esta coyuntura transformadora, les exige a las derechas una estrategia de renovación y de reagrupación para producir nuevo equilibrio/respuesta. Según Hall, la derecha sabía que en un proceso de restauración/revolución el campo estratégico era la democracia y, por lo mismo,

perseguirían una política de democracia populista acompañada de un autoritarismo solapado (pero creciente) con un consenso popular pasivo (en nombre del pueblo, la gente, la fe pública, la patria o lo que sea, pero sin ellos). Es el escenario, entonces, el que ha impuesto una innovación en el tipo de régimen perseguido por estos movimientos.

Nair dice que “éste es un neofascismo integral”, cuya estructura ideológica no ha variado significativamente al desplazar al enemigo del judío y comunista al inmigrante y a los reformadores/incluyentes (movimientos sociales, feministas, ecologistas, animalistas, diversidad de género, etc.) sosteniendo una concepción pura de la nación (biológica, cultural o histórica) explícita o latente y un rechazo visceral al mestizaje y/o a la evolución de los usos culturales (de ahí su homofobia y antifeminismo).



En el terreno político, considera el “pueblo” una entidad orgánica, homogénea y opuesta a la división en clases sociales (uno que pierde su identidad racional ante el delirio multitudinario) y opuesto a las élites, englobando en esta última categoría a los políticos y a todo aquello que suene a saber “experto” (no al capital); deslegitima la representación política (“todos los políticos están podridos”), mientras obedece ciegamente a líderes demagógicos omnipotentes (el líder resuelve todos los problemas y sino lo hace, no es su culpa sino de otros). En sus programas confluyen vertientes del Estado social autoritario con una suerte de “corporativismo” pequeño-burgués para atraer a las capas más pobres en el marco de un capitalismo de mercado. La fuerza de su retórica consiste en establecer una relación directa entre los efectos disgregadores de la política de austeridad, el mismo proceso de construcción europea y la presencia de los extranjeros. Carga contra las élites supranacionales europeas y los inmigrantes como proletariado nuevo de reemplazo, siempre sujeto a discreción.

Entre los líderes de partidos fascistas o nacional-populistas, ex terroristas y representantes del mundo antivacunas, se ha generado un cóctel social y político explosivo, un punto de inflexión en la relación del Estado con estos grupos. Los partidos neofascistas, como Forza Nuova o CasaPound (se autodenominan fascistas del tercer milenio), han encontrado en los ambientes negacionistas y antivacunas el músculo (inserción) social del que carecían en los últimos tiempos (hasta la cuarta Ola de Mudde) a pesar de haber logrado representación en varias alcaldías italianas: Rachele Musolini, la nieta del dictador y miembro de Hermanos de Italia, por ejemplo, ha sido la candidata más votada en las últimas elecciones en Roma.

“

En sus programas confluyen vertientes del Estado social autoritario con una suerte de “corporativismo” pequeño-burgués para atraer a las capas más pobres en el marco de un capitalismo de mercado.

”

12) <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20200429/48782410726/auge-fascismo-extrema-derecha-populismos-europa.html> 13) Yopo, Mladen (2021), “Populismos autoritarios como los de J.A. Kast son un desafío para la democracia”. En <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2021/10/15/populismos-autoritarios-como-los-de-j-a-kast-son-un-desafio-para-la-democracia/> 14) <https://ipsnoticias.net/2021/02/nuevo-fascismo-europa/>



El Ejecutivo italiano, por primera vez, se ha planteado la ilegalización de formaciones de este tipo a través de un decreto (ya se usó vía sentencia judicial para dos partidos de este tipo: Ordine Nuovo y Avanguardia nazionale) recurriendo a la ley Scelba de 1952 y que se remite a la disposición 12 de la Constitución, que prohíbe la reconstrucción del Partido Fascista. Esta se puede aplicar cuando una formación persigue finalidades antidemocráticas propias del partido fascista “usando o amenazando con violencia como método político, o realiza manifestaciones exteriores de carácter fascista”.

Desde ya la Fiscalía de Roma ordenó a la policía el bloqueo de la web de Forza Nuova, pero en el Parlamento no hay consenso para mayores medidas de fuerza por el bloqueo de la derecha (la Liga, Hermanos de Italia y Forza Italia) en este régimen parlamentario y donde el Primer Ministro tiene una estabilidad relativa.

Como dice Omar García O., “el neofascismo no es un fenómeno estático y se manifiesta en diversas etapas: como escuela de pensamiento, movimientos sociales, partidos políticos y regímenes políticos.

Sin una ideología propia, el fascismo en el período entreguerras fue un fenómeno pragmático que evolucionó según sus circunstancias, por tal motivo el neofascismo debe abordarse bajo esta misma dinámica, es decir desde sus orígenes como movimiento hasta su última manifestación como régimen.

En actualidad el neofascismo está presente como una opción política en el mercado electoral (los Trump, Bolsonaro o Kast) y su presencia en recintos parlamentarios ha crecido en los últimos años, como lo atestigua el caso griego de Amanecer Dorado”. Por lo mismo y frente a esta gravísima situación, es imprescindible que las fuerzas democráticas tomen las riendas desde la raíz, integralmente y desde la geografía europea y mundial: asumiendo las palabras de Sami Nair, generar “una respuesta coordinada y política.

No basta con solo recuperar los valores democráticos frente a esta nueva barbarie, sino, más aún, elaborar materialmente propuestas sociales y políticas para reinsertar a las capas excluidas o precarizadas: empleos, seguridad profesional, esperanza colectiva. Vencer este neofascismo europeo significa, más que nunca, defender una Europa social y solidaria”.

Fin.



Dr. Mladen Yopo H.
Phd En Ciencia Política
Universidad De Leiden

15) García Olascoaga, Omar (2018), “Presencia del neofascismo en las democracias europeas contemporáneas”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas N° 162, p.3 (<http://dx.doi.org/10.54777/C15/reis.162.3>). 16) Op cit. Nair, Sami (2018), “¿Qué es el neofascismo europeo?”.